

“La palabra que más odiamos”

Mensaje para *el Miércoles de Ceniza*

Del pastor Norman Staker

18 de febrero de 2026

JOEL 2: 1-2, 12-17 – 2 CORINTIOS 5: 20B-6:10

MATEO 6: 1-6, 16-21



GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS, NUESTRO PADRE, Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL FUE A LA CRUZ POR NOSOTROS, PERO AHORA HA RESUCITADO; ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

Antes de entrar en materia, quiero que sepan cuál es el título de mi mensaje: "La palabra que más odiamos". Quizás ya sepan la respuesta; quizás no, pero piénsenlo. ¡La palabra que más odiamos!

Nuestro texto de esta noche abre con estas palabras: "Jesús dijo a sus discípulos: Cuidense de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, porque de lo contrario no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos".

Siempre me ha preocupado algo del Miércoles de Ceniza. ¿Qué es exactamente el «Miércoles de Ceniza»? ¿De dónde viene? Definitivamente no está en la Biblia. Puedes recorrer cada página de las Escrituras, pero no encontrarás las palabras «ceniza» y «miércoles» juntas. Pero algunas de sus ideas sí.

Aquí estamos, al comienzo de otro viaje cuaresmal, un viaje de 40 días que nos lleva a la forma de ejecución más horrenda jamás ideada por el hombre, pero aplicada específicamente al Hijo del Hombre, Jesucristo mismo. Nos referimos a la cruz, por supuesto.

Antes de continuar, y lo haremos durante esta Cuaresma, permítanme preguntarles: ¿Qué clase de amor elegiría la cruz cuando tenía todo el poder para alejarse? Isaías nos recuerda que no fueron los clavos lo que sujetaron a Jesús a la cruz, sino un amor redentor, deliberado y sacrificado. Jesucristo no soportó el sufrimiento porque estuviera atrapado, sino porque voluntariamente eligió entregarse por nosotros. Tomó nuestro lugar. En un día en que el mundo a menudo habla del amor con sentimentalismo, como lo hicimos el pasado sábado, Día de San Valentín, necesitamos recordar el amor de Dios: el tipo de amor que rescata, redime y salva.

Cada año leemos las mismas lecciones de la Biblia: Joel 2, Salmo 51, 2 Corintios 5 y Mateo 6. Mateo 6 nos instruye: «Cuidense de practicar su piedad delante de los demás». A veces, los pastores explican este texto, como lo harían si usaran el Evangelio como base de su mensaje, y hablan de la importancia de vivir nuestra fe con hechos, no con simples señales que llamen la atención. Luego nos adornamos con un símbolo, una cruz de ceniza en la frente, a veces en las manos, y luego salimos al mundo para que todos nos vean. Eso no es practicar la piedad.

Casi parece un poco hipócrita. En muchas iglesias modernas, solemos adaptarnos a los horarios de la gente celebrando el culto por la noche, como hacemos aquí, así que la mayoría simplemente nos vamos a casa después, en lugar de desfilas por la ciudad todo el día con una cruz en la frente. Pero aun así...

El Miércoles de Ceniza tiene sus orígenes en la Iglesia cristiana primitiva, entre los siglos VI y VIII. Originalmente, la idea era que un cristiano, como señal de arrepentimiento, se esparciera ceniza sobre la cabeza.

¿De dónde surgió esta idea? En la Biblia, la ceniza siempre se asoció con la humildad y la mortalidad, el ayuno y el

remordimiento. Si habías pecado contra Dios y sentías remordimiento por ese pecado y te arrepentías, a veces, en la Biblia, se esparcía ceniza sobre la cabeza como señal de dolor y arrepentimiento. Se suponía que la ceniza te recordaba que eras mortal, que eventualmente te convertirías en cenizas después de morir. Solo somos cenizas, y necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados ahora, mientras Dios nos da un tiempo de gracia.

Dejando de lado cualquier otro razonamiento, lo importante no es si tienes ceniza en la frente; lo importante es lo que sucede en tu corazón; lo que sucede en tu alma.

Mantenemos mucho de nosotros mismos en secreto. Tenemos pensamientos, deseos y sentimientos secretos. Tenemos mucho que ocultar. Nos ocultamos cosas unos a otros porque nos avergüenza lo que llevamos dentro.

Otros pueden pensar que tenemos un corazón puro, pero sabemos que a menudo han entrado pensamientos impuros en nuestro corazón. Otros pueden pensar que somos altruistas, pero sabemos cuánto egoísmo aún albergamos. Otros pueden pensar que somos fuertes y valientes, pero sabemos lo débiles y temerosos que estamos en realidad.

No creo que lleguemos a conocer a nadie completamente. Puedes experimentar toda la intimidad posible con alguien, puedes vivir con alguien durante años, puedes compartir grandes alegrías y grandes tristezas con alguien, y aun así no lo sabrás todo sobre esa persona. La gente seguirá sorprendiéndote y, a veces, impactándote. Hay una parte interior de las personas que nunca vemos. Hay una parte oculta de nosotros mismos que nunca revelamos.

En la Escritura de hoy, tomada del Evangelio de Mateo, Jesús dirige nuestra atención a nuestra vida oculta. Establece el contraste entre nuestra apariencia exterior y nuestra realidad espiritual interior.

Jesús nos dice que podemos caer fácilmente en la contradicción del público. Por fuera, podemos parecer que buscamos a Dios o

que intentamos hacer lo correcto; pero por dentro, podemos estar preocupados por causar cierta impresión en los demás. No buscamos la aprobación de Dios, sino el aplauso de los demás.

Para todo cristiano, con ceniza o sin ella, el Miércoles de Ceniza marca el inicio de la sombría Cuaresma. La Cuaresma dura cuarenta días desde ahora hasta la Pascua. Durante este tiempo, nos centramos en la batalla que Cristo libró contra el pecado y Satanás para obtener nuestra salvación. Los cuarenta días de Cuaresma no incluyen los domingos, ya que cada domingo se considera una "Pascua en miniatura", un tiempo de alegría y celebración de la resurrección de Cristo. Sin embargo, durante la Cuaresma, incluso los domingos, hablaremos de las batallas que Cristo libró por nosotros.

¿Por qué 40 días? Justo después del bautismo de Jesús, la Biblia nos dice que salió al desierto para ayunar y ser tentado por el diablo durante 40 días. Para Jesús, esos 40 días fueron un tiempo de introspección, un tiempo en el que luchó contra las tentaciones del diablo y emergió más fuerte que antes. Para nosotros, la Cuaresma es un tiempo en el que hacemos ese camino con Cristo. Reflexionamos sobre nuestras tentaciones, nuestros pecados, y nos arrepentimos. Fíjense en el color morado que usamos hoy, un color que siempre se asocia con el arrepentimiento en la iglesia cristiana. Después de estos 40 días, emergimos más fuertes que antes.

La Cuaresma es un tiempo para evaluarte a la luz de la Palabra de Dios. Es un tiempo para abandonar los pecados que te has acostumbrado a cometer. Es un tiempo para recibir el perdón y la fuerza de Dios para vivir una vida cristiana. Es un tiempo para renovar tu deseo de servir a Dios y ser los cristianos que Dios te ha creado para ser.

Si contaras todos los pecados que has cometido en tan solo una semana –y recuerda, los pecados no solo incluyen tus acciones, sino también tus pensamientos. Los pecados no incluyen solo lo que haces, sino también lo que no haces, pero deberías hacer—. Si contaras todos estos pecados, tus ofensas serían muchas. Miles, millones de pecados, testificando en tu contra ante el tribunal de Dios.

“Nuestras ofensas siempre nos acompañan. Reconocemos nuestras iniquidades”: esta es una frase clave al pensar en la Cuaresma esta noche. La Cuaresma es un tiempo para examinarnos a nosotros mismos y reconocer que hay cosas que necesitan ser arregladas. Hay aspectos de mí que no son perfectos, cosas que necesitan ser cambiadas, cosas que necesitan ser ajustadas. Mis actitudes. Mi estilo de vida.

¿Son estos pecados los que has cometido en tu vida? Analízate detenidamente y hazte algunas preguntas difíciles: ¿Cuáles son mis pecados? ¿En qué aspectos de mi vida no soy tan cristiano? ¿Qué clase de persona soy? ¿Soy realmente amoroso? ¿Lo demuestro con mis palabras y acciones? ¿Soy realmente paciente? ¿De verdad amo a Dios más que a nada en mi vida? ¿Me sacrifico por él? ¿Soy pacífico? ¿O me gusta luchar, imponer mi voluntad a los demás? ¿Qué clase de persona soy? ¿Cuáles son mis debilidades? ¿Cuáles son mis pecados? ¿En qué aspectos de mi vida necesito mejorar?

Esa es la primera parte del arrepentimiento, la primera parte de la Cuaresma. Examinarse a uno mismo y reconocer los propios pecados. Y luego viene la segunda: apartar la mirada de uno mismo y ponerla en Cristo. Antes de hacerse hombre, Jesús contempló el mundo y vio todos nuestros pecados, y se horrorizó. Y lo que más horrorizó a Jesús fue que no había nadie que interviniera, nadie que rescatara a la humanidad de sus pecados.

Creo que hay una tendencia a pensar que debemos ser extremadamente sobrios y penitentes durante la Cuaresma. Pero nuestra lectura de hoy del Sermón de la Montaña de Jesús sugiere lo contrario:

Cuando ayunen, no se pongan tristes, como los hipócritas. Se desfiguran el rostro para que los demás vean que están ayunando.

Jesús nos instruye: “Cuando ayunes, unge tu cabeza con aceite y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea visto por los hombres, sino solo por tu Padre que está en el cielo”.

Las palabras de Jesús aquí, dichas en el contexto del Miércoles de Ceniza, sugieren que esta temporada no debe estar llena de tristeza artificial o lamento doloroso.

No, estos actos tienen como objetivo despertar la fe, encender algo nuevo en nuestro interior.

El Miércoles de Ceniza nos llama a recordar nuestra mortalidad. ¡Somos criaturas finitas! Nuestros días están contados. Un día, todos moriremos.

Jim Valvano, entrenador de los campeones de baloncesto de la NCAA de la Universidad Estatal de Carolina del Norte en 1983, era conocido por su actitud directa y de tener las cartas sobre la mesa. Cuando dejó de entrenar en NC State en medio de un escándalo, en lugar de buscar un puesto discreto, Valvano aceptó un trabajo en ABC y ESPN como locutor deportivo. Años después, le diagnosticaron un cáncer virulento y de rápida propagación. Una vez más, decidió mantenerse al frente. En lugar de retraerse en la vida, siguió trabajando, a pesar de la quimioterapia, la caída del cabello, la pérdida de peso, la radioterapia, los días grises y los días buenos. Justo antes de morir, recibió el Premio Arthur Ashe al Valor. En su discurso de

aceptación, Valvano habló de cómo morir de cáncer le había enseñado a vivir:

“Deberíamos hacer esto todos los días de nuestra vida”, dijo. “Primero, reír. Deberías reír todos los días. Segundo, pensar. Deberías dedicar tiempo a pensar. Tercero, conmoverte hasta las lágrimas. Si ríes, piensas, lloras”, dijo, “eso es un día completo”.

Para terminar, me pregunto si ya han descubierto cuál es la palabra más odiada en inglés. Esta palabra se relaciona directamente con la Cuaresma.

¿Rendirse? La palabra es “no”. Odiamos la palabra “no”, pero durante la Cuaresma estamos llamados a aceptarla: a decir “no” a aquello que nos impide orar, ayunar y dar. A decir “no” a la ostentación y la fanfarronería sobre orar, ayunar y dar. A decir “no” a presumir de nuestras disciplinas de orar, ayunar y dar. Podemos hacerlo... ¡solo di “no!”

En Isaías 53:4-6: «Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores... Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... y el Señor cargó en él la iniquidad de todos nosotros». Esa palabra, iniquidad, se refiere a nuestro problema principal: el pecado. Jesús fue crucificado por nuestros pecados, por cada uno de nosotros. Todos clavados con él en la cruz.

“Los clavos no sujetaron a Jesús allí... Él se quedó porque el amor no lo soltó.”

“La cruz se convierte en el lugar donde el dolor invisible fue completamente manejado por el amor visible, el amor que sostuvo los clavos”.

Esos clavos no lo sujetaron a la cruz. El amor sí. Un amor ilimitado, deliberado y redentor lo sostuvo allí por mí, por ti, por el soldado, por la multitud, por el mundo. Y nunca volví a mirar el hierro con los mismos ojos.

Si estuviera preparando un mensaje para San Valentín, analizaría cómo el mundo define el amor, por la emoción y el romance. Pero esta noche, hablaremos del amor en la cruz. Esta noche, y mientras nos adentramos en la Cuaresma hacia esa cosa ruin llamada cruz, dejemos de lado nuestros sentimientos superficiales y profundicemos en un amor que cargó con nuestro dolor, cargó con nuestro pecado y se negó a rendirse. No hay amor más grande que proclamar que el amor que sostuvo los clavos.

Que Dios te bendiga al comenzar tu camino cuaresmal.

Amén.